



Angustia/s en singular plural

Aclaro: la angustia es singular, en todos los sentidos de la palabra. Pero sus modalidades de expresión son plurales, diferentes y también particulares, en función de la estructura clínica.

Pero, ¿qué es la angustia? Un afecto que no engaña, dice Lacan, lo que la diferencia de otros afectos que pueden extraviarnos o confundirnos, como el amor o el odio.

Por tanto, la angustia afecta al sujeto desde el primer momento de su vida. Spitz la identificó con la llamada angustia del 8º mes. El bebé reacciona con desconfianza ante una persona desconocida. Se trata de una manifestación visible de la angustia ante el deseo del Otro, O, representado por cualquier otro, o, del lenguaje. ¿Qué quiere de mí? ¿Cuál es el deseo del O/otro? He aquí al niño entrando en el tormento de la oscuridad de los lazos.

El deseo del sujeto se funda en el deseo que le presta el o/Otro. Pero su tarea no consiste en fundirse en él y confundirse con él, para poder encontrar y vivir su propio camino.

La angustia no es sin el objeto que la provoca, pero tiene un objeto imposible de definir y, por lo tanto, imposible de dominar. Lacan lo llama objeto *a*. Es irrepresentable, la huella virtual de un relámpago que revelaría la voracidad deseante del O/otro al mismo tiempo que la tentación de someterse a él.

Cómo hacerla hablar es la cuestión que plantea la Cita Internacional. Encontrando en el vasto mundo un objeto, existente y/o imaginario, que tenga un nombre, o que el sujeto nombre con una invención lingüística (como el Babacar de la pequeña Piggie, paciente de Winnicott). La angustia tiene entonces un nombre, su nombre de fobia, que tranquiliza al situar el miedo desligado de la voluntad oscura del O/otro.

Martine Menès
Enero 2024

Programas - inscripciones - información > <https://if-epfcl-paris2024.champlacanianfrance.net/>

PARIS
2024
IF EPFCL